

REPORTAJE



ALBERT BERTRAN

De regreso a la libertad

Abre en Barcelona el primer piso tutelado de España para gays seropositivos

ROSA MARI SANZ
BARCELONA

A los 16 años se escapó de su casa natal de Pontevedra para ir a ver un concierto de los Rolling Stones en Madrid, donde decidió instalarse. Entonces, nada le hacía presagiar que acabaría pasando casi media vida en las calles y centros de acogida. Desde hace dos semanas, Ramón Comesaña, de 39 años, forma parte de una experiencia que, según valora, le ha devuelto la libertad. Es una de las cinco personas que comparten el primer piso tutelado de toda España para gays seropositivos sin medios económicos, una iniciativa de la asociación Gais Positius y la Fundación Arena, que ha subvencionado el proyecto.

Ayuda psicológica

Ramón, como sus cuatro compañeros de esta vivienda de 100 metros de la calle de Calàbria, en el Eixample, aporta el 33% de sus ingresos y disfruta de una habitación propia. Su salud no le permite trabajar y, en su caso, la pensión que recibe no supera los 300 euros mensuales. Los cinco inquilinos, que reci-

ben cada semana la visita de un asesor de convivencia, disponen del apoyo de todos los servicios de la asociación, desde asesoramiento hasta ayuda psicológica.

Aunque todavía se está ubicando, desde el primer día ha visto las ventajas de vivir en lo más parecido a un hogar que recuerda. Lo más importante, para él, es la independencia. Atrás ha dejado a unos padres que se desentendieron de su enfermedad y a dos hermanos a los que se llevó la heroína. **«La droga no es nuestro caso -apunta-. Ninguno de nosotros tiene ese problema».**

Expulsado de EEUU

Desde que en 1985 dejó Madrid, Ramón ha pisado varios centros de acogida. **«El pasado ni lo piensas. Es pasado»**, asegura. Pero no lo ha olvidado. A finales de los años 80 siguió a un novio americano hasta Hawái. Allí le detectaron la enfermedad y le expulsaron de EEUU por no poder costearse los gastos sanitarios. De regreso a España empezó su periplo por centros de acogida de Vigo, Sevilla y Barcelona, donde reside desde 1991. **«Allí no eres libre. Te**



► **Habitación propia** ► Ramón Comesaña, ayer, en el piso tutelado del Eixample para gays seropositivos.

► LA APORTACIÓN

Cada uno de los cinco inquilinos contribuye con el 33% de sus ingresos

controlan todo, el dinero, los medicamentos, las visitas, el horario... No te dejan salir solo. Si tuviera que volver a un centro, antes me iría a vivir a la calle», asegura.

Pero esa libertad que dice haber recuperado la pierde a veces cuando sale a pasear por la ciudad. **«Hay**

gente a la que no se le nota tanto la enfermedad; a mí se me ve enseñada y me ocasiona problemas», dice. **«La policía me pide a menudo la documentación y muchos taxistas no quieren parar»**, detalla.

Quizá por eso parte del día lo pasa ahora en casa, donde dispone de un espacio propio en el que practicar dos aficiones que, según explica, le permiten mantener en forma la mente y el cuerpo: la pintura y el deporte. En su luminosa habitación tiene un caballete, una bicicleta estática y un juego de pesas.

Sin embargo, la enfermedad no siempre le da una tregua. Muchos días no le permite hacer nada. Ni leer su libro de cabecera, *No tengo la culpa de haber nacido tan sexy*, de Eduardo Mendicutti. Es entonces cuando sus compañeros de piso (un argentino, un norteamericano y dos españoles) se arremangan más para las labores cotidianas, como hacer la comida y la limpieza. No en vano, este proyecto, además de fomentar la independencia, busca potenciar el apoyo entre personas. ≡